

EVOCACION DEL GENERAL

JOSE ANTONIO ANZOATEGUI

Fue no solo el primero de los infantes sino el creador de las infanterías ligeras, de los batallones de línea, que bajo su mando tuvieron acción en Carabobo, y que en Ayacucho —con Córdoba a la cabeza— cerraron la parábola del triunfo.

FABIO LOZANO LOZANO

En este sitio especial de la Capital colombiana, por empeño de un compatriota ilustre, que hace pocos meses habita los predios de la eternidad, y por gracia del gobierno de la nación hermana de Venezuela, que donó el monumento, expone su figura procera a nuestra admiración el General venezolano "JOSE ANTONIO ANZOATEGUI", una de las figuras más diáfanas y respetables de cuantas dieron su concurso y su esfuerzo en la lucha libertadora.

Exaltar su memoria, volviendo a revivir el raudo itinerario de sus sacrificios por la causa de nuestra indepen-



Coronel JOSE JAIME RODRIGUEZ R.

dencia, es la razón central de este suceso que nos congrega al pie del mármol levantado a su memoria. Sirva por ello, mi modesta voz de soldado para dignificar, a nombre de las Fuerzas Militares de mi patria, a este varón epónimo, cargado de modestia y de merecimientos, que hizo epitalamio con la gloria, desde el momento mismo en que fue necesario precisar el destino de los futuros hijos de esta América Hispana.

Nacido el 14 de noviembre de 1789 en la Ciudad de "Nueva Barcelona" o "Barcelona Colombiana" como él mismo la llamara, fue nuestro héroe el tercero de los hijos del matrimonio de Don José Anzoátegui, noble caballero español de ilustre linaje vascongado y doña Juana Hernández, dama venezolana de la misma Barcelona americana de su hijo, a quien ornaron claros abolengos que arrancando de la etapa colonial se proyectaron, con limpieza y mérito, sobre los fastos de la vida republicana.

Desde niño en su villa natal, tocó a José Antonio Anzoátegui encarar la tarea de conductor de los infantes "Arroyeros" de su barrio patriota, en las disputas infantiles contra los "Paloteros" que representaban la burguesía colonial, pues ya intuía que su misión irrefrenable sería la lucha, para igualar valores y para dar razón a un empeño que lo signó desde entonces, como caudillo entre las masas populares de su propia ciudad... circunscrita esta feliz dió a la patria el concurso decidido de estos hombres, para la organización de los Batallones Bar-

celona, que recorrieron, engastada en sus lanzas y prendida en sus almas, la Bandera que trajera Miranda y que a ellos iluminó de fe por los senderos sofocantes de Orinoco - Maturín - Barracónes y Caracas.

Iluminado por un fervor extraño de conductor épico, su ancestro elegido que daba a su padre la más alta posición en su villa natal, le permitió ejercitar las armas en su condición de cadete de las milicias blancas y vestir presillas de oficial ganadas limpiamente en la Academia Militar que dirigía entonces el Coronel de Bleza. En esta condición lo sorprendió la fecha de la Revolución venezolana y para servirla no hubo dilaciones en su espíritu aquel 19 de Abril de 1810 cuando las provincias de Barcelona, su patria chica, y Cumaná, patria de Sucre, se pronunciaron, partidarias del movimiento libertador.

De aquí que con razón se diga que, la lucha por la Libertad fue iniciada y sostenida por los más "acomodados y considerados personajes, ya que el pueblo yacía bajo el dogal de una scmolencia musulmana y solo a cintarazos lograron los jefes revolucionarios despertarlo".

José Antonio Anzoátegui, forjó línea primera al lado de estos visionarios, que desde el 27 de Abril de 1810 reconocieron el Gobierno insurgente de la Suprema Junta de Caracas y erigieron su propia Junta Provisional en Nueva Barcelona, bajo la conducción de don Gaspar de Cajigal.

Proliferan por esa época las "Sociedades Patrióticas" y en la de Barce-



lona José Antonio Anzoátegui se mostró, con perfiles auténticos, representante de principios revolucionarios y jefe juvenil, prestando su concurso a toda empresa que tendiera a la Independencia absoluta de su tierra, lo cual pudo ver realizado el 10 de Octubre

de 1811, cuando Barcelona deslinda su gobierno del de España.

Luchas internas no tardaron en aparecer y hubo días de horror para el nuevo Estado de Venezuela. La Provincia de Valencia se levanta y para sofocarla marcha Miranda con un ejér-

cito de 4.000 hombres que pone fin a sus intenciones separatistas el 13 de Agosto de 1811... José Antonio Anzoátegui, con el grado de Capitán, formó entonces parte del E.M., de las Fuerzas Patriotas, que buscaron someter a la Provincia de Angosturas, con una expedición que tuvo triste suerte, porque se vió forzada a replegarse hacia "Pao", dejando a las tropas reales el dominio total de aquellas vecindades.

José Antonio Anzoátegui para entonces había alcanzado fama y reputación por "su espíritu militar y constancia en favor de los soldados desvalidos de su cuerpo" lo cual, por aclamación, le dió un alto puesto en el Comando de las Fuerzas Federales que debían marchar en apoyo de Miranda, quien a su vez lo distinguió con la orden colombiana del valor y le confió la Gobernación Militar de su Provincia de Nueva Barcelona, el 11 de Junio, año segundo de la República de Venezuela.

Portando sus insignias militares de Capitán y sirviendo el encargo señalado por Miranda, buscó José Antonio Anzoátegui tregua a su esfuerzo al unir su vida, bajo dictado sacramental, con doña Teresita Arguíndegui hermosa hija venezolana de ascendencia navarra por su padre, de cuyo matrimonio fueron fruto dos niñas dotadas de belleza, genio y espiritualidad que luego adornaron la sociedad venezolana con su donosura y virtudes.

• Dificil, por no decir imposible, la nueva tarea encargada a Anzoátegui, quiso cumplirla "con integridad y pu-

reza" y en este intento comenzó por parapetar la ciudad para salvarla de la esperada irrupción española, con miras a salir en apoyo de Miranda a su requerimiento... La traición no obstante caminó más veloz que su deseo de servicio y fue así como el 4 de Julio la sublevación de sus tropas le dejó reducido, impotente y relevado de su cargo, por disposición de Monteverde.

Preso Anzoátegui en la Guaira se le juzga "por conducta francamente revolucionaria contra España" y por auto de proceder del 13 de Enero de 1813 es condenado a prisión en las Bóvedas, donde al lado de su amigo Soublette pasó 9 espantosos meses, hasta que restaurada la República por acción prodigiosa de Bolívar, ese mismo año, pudo de nuevo incorporarse a las filas patriotas en el Batallón Barlovento para, otra vez, enrutar sus acciones de servicio a la causa libertadora.

Anzoátegui volvió a brillar con luz propia, en esta segunda etapa de la lucha y gana la orden de los Libertadores de Venezuela que le otorga Bolívar, después de la sangrienta jornada de Mosquiteros el 22 de Octubre de 1813, luego de revaluar sus inmensos servicios y valor en las campañas del centro y occidente de Venezuela. Fenece así el año de 1813 para iniciarse el horrendo de la guerra a muerte, que tanta sangre brava y vengadora hizo correr sobre el vergel venezolano, por la conducta implacable de Boves y Morales.

La dura ley del talión fue norma en cada bando y el sabor del dolor ajeno en la venganza, se buscó con atán y sin descanso.

José Antonio Anzoátegui, que para estos días crueles era aún Oficial subalterno, no tuvo parte en este drama de crueldad inaudita dejando así limpio su nombre... Asiste al descalabro de la Puerta, cuando Boves reduce a Campo Elías y lleva sus acciones contra las formaciones de Bolívar en Valencia y San Mateo, donde escribió una página de difícil ejemplo el Capitán Granadino Antonio Ricaurte Lozano el 25 de marzo, obligando al jefe español a orientar la lucha sobre Calabozo y San Carlos... Soporta estoicamente todos los asedios y privaciones de los sitios impuestos, ganando nuevos lauros con el escudo de seda y oro de Valencia y su ascenso al grado de Mayor, poco después de la primera acción de Carabobo.

La segunda jornada de la Puerta, en Junio de 1814, dió al jefe realista la victoria total... Las filas patriotas fueron rotas sin contemplaciones ni medida... 240.000 costó la guerra a muerte en un país que apenas trataba de alcanzar el millón de habitantes.

Fracaso ciertamente aterrador e insólito, no borró sin embargo el coraje de un pueblo que, pese a ser vencido, llevaba sangre irreductible, que cobró en la lanza del General Zaraza la cuenta a Boves por sus felonías en Valencia - Santa Ana - Cumaná - Calabozo - Caracas y Aragua.

Comandando el Cuerpo de Infantería Barlovento llega a Cúcuta José Antonio Anzoátegui con su Jefe el General Rafael Urdaneta el 1º de Octubre de 1814. Allí se une Urdaneta con el General Granadino Custodio García Rovira del Ejército del Norte y se le nombra Comandante de las Fuerzas aquí estacionadas, cuando el General García Rovira entró a formar parte del triunvirato de la Nueva Granada, por disposición del Congreso.

El Mayor José Antonio Anzoátegui quien entonces participó en la repudiable guerra civil neogranadina y cuando de nuevo el Libertador, que servía también a nuestra causa, se vió precisado a abandonar las playas colombianas con rumbo a Jamaica, quiso seguir la suerte de Bolívar y buscó el mismo rumbo, para estar a su lado.

En marzo de 1816 Bolívar logra los favores haitianos a través de su mandatario Alejandro Petion, la ayuda eficaz de Luis Brión, futuro almirante de Venezuela, y de Roberto Sutherland, comerciante inglés, cuyo generoso concurso organiza la expedición de los Cayos que buscaría oponerse a los miles de veteranos peninsulares que aseguraban el gobierno en los dominios de su majestad... La empresa, pese a temeraria, fue posible porque esos hombres eran varones de verdad, como José Antonio Anzoátegui, que volvieron resueltos a sellar la independencia o a morir en el suelo que los vio nacer.

El 1º de Mayo llega la expedición a Mariquita y en los Frailes toman

por abordaje dos buques españoles, comenzando el tercer intento republicano para Venezuela con el asedio de Pampator, Carúpano, La Guaira y Maturín, donde se unen a los centauros de las montoneras heroicas, que ven reconocidos como generales de brigada a sus Jefes Sedeño, Rojas y Zaraza, por mandato de Bolívar, reafirmado en su título de Jefe Supremo de la República a fines de Junio del mismo año, hasta el desastre de Ocumare en que, contra su voluntad, fue conducido de Bonaire... Era entonces el 15 de Julio de 1816, fecha en que Miranda expiraba en el Castillo de las siete torres, Bóvedas de Cádiz, por amarga coincidencia... El 18 la casualidad vuelve a ayudar a Bolívar con la escuadra del Almirante Brión que viniendo de Curazao hace escala en Bonaire y somete a los buques rebeldes de la expedición de los Cayos permitiéndole volver a Venezuela donde se le critica por su conducta de Ocumare e inclusive se le amenaza de muerte, obligándolo en agosto a buscar de nuevo la tierra protectora de Haití.

Anzoátegui, separado por fuerza del Libertador, emprende a órdenes de MacGregor y Soublotte la famosa retirada de Ocumare hacia Barcelona, considerada con razón como una de las campañas más brillantes que ofrece la historia militar de Venezuela... Entre tanto Bolívar, solo y abandonado, logra de nuevo los favores de Petion y el reencuentro con Brión para volver de nuevo a su patria, con unos pocos hombres y numerosos ele-

mentos de guerra que logra desembarcar en Barcelona el 31 de diciembre de 1816.

Para 1817, precisamente el 2 de mayo, en los cuarteles del Juncal sobre la mesa de Angosturas se reconoce otra vez a Bolívar como Jefe Supremo de la República, por petición del General Manuel Carlos Piar, el héroe de San Félix condenado a muerte, por voto de sus propios compañeros, días más tarde.

Anzoátegui fue subalterno de Piar en sus campañas... luchó con él en Barcelona, la Guayana, Angosturas, El Juncal y San Félix y alcanzó con Piar el grado de General en el propio campo de batalla a los 27 años. "Es hechura de Piar" dijo por ello Bolívar de él... con el triste episodio de la condena a muerte al General Carlos Piar termina el año de 1817... Bolívar emprende la campaña de Calabozo y el 31 de diciembre enruta sus naves y su guardia de honor, ahora al mando de Anzoátegui, aguas arriba del Orinoco hacia el Apure, para tomar contacto con José Antonio Páez: llanero invencible, caudillo de la pampa y escrutador de horizontes, que supo hacerse hombre desde niño y batió latitudes sobre potros salvajes para sofrenarlos a tiempo, lanza en ristre y sin más escudo que su torso al viento, cuando los enemigos de la independencia quisieron oponerse a su delirio libertario en Queseras del Medio al grito "vuelvan caras"... O en Mata de Miel cuando enardecido pide "vengar a su caba-



llo" o en Carabobo cuando carga para "vengar al Negro Camejo".

El 30 de enero de 1818 en Cañafistolo se cruzaron saludo militar Simón Bolívar y el León de Apure... Al día siguiente se reúnen sus ejércitos en San Juan de Payán... Las fuerzas patriotas se reorganizan entonces, como sigue:

Primera División al mando del General José Antonio Anzoátegui. - Segunda al mando del General Valdés. - Tercera bajo las órdenes del General Torres. - División de Caballería de Apure al mando de Páez... División de Caballería del General Monagas. - Dos baterías de artillería con cuatro piezas y los trenes de parque e interdependencia al mando de Bartolomé Salom.

El año de 1818, habría de ser definitivo para nuestro destino... Lo vivió intensamente José Antonio Anzoátegui al lado de Bolívar desde su zarpe de Angosturas y como Jefe de la División de Vanguardia se cubrió de cicatrices y condecoraciones en las acciones de Ocumare, Quebradahonda, Alacrán, Juncal, San Fernando, Calabozo, El Sombrero, Semen, Ortiz, Cogedes y Caroní... fue forjador de la infantería patriota a la que supo disciplinar y conducir con sus ejemplos y obtuvo del Libertador el nombramiento de segundo comandante del ejército de Occidente, cuando se decidió llevar el centro de gravedad de la Campaña Libertadora a la Nueva Granada, ante la inactividad que sufrieron las fuerzas patriotas en los últimos meses de 1818 en Venezuela.

El 27 de Febrero de 1819 partió Bolívar de Angosturas otra vez Orinoco arriba para unirse con su ejército. El 11 de marzo llega a Aranguaquén donde le espera Anzoátegui y sus hombres y el 16 del mismo mes se reúne con Páez en el Congrial de Cunaviche.

El nuevo plan buscaba distraer al Pacificador Morillo en Venezuela, para impedir su acción en el nuevo teatro de Operaciones Granadinas... Invadir por sorpresa el territorio de la Nueva Granada con objetivo estratégico en Santa Fé y quebrantar la organización político-administrativa del Virreinato para romper las líneas de comunicación entre Sámano y Morillo.

Con esto en mente, el Libertador convoca el Congreso de Angosturas que lo elige Presidente de la República, dándole las más amplias facultades para la dirección de la guerra... recibe y organiza los refuerzos de la Legión Británica enviada por Inglaterra ante su petición y confía a Santander, ahora ascendido a General, la organización de una División de Vanguardia en Casanare.

Llegan, por fin, las lluvias esperadas... Morillo se mueve de Achaguas en busca de cuarteles de invierno... Páez lo asedia con sus bravos lanceros... el Libertador prepara en Mantecal y Rincón Hondo sus fuerzas para la próxima campaña... La penuria y escasez que sus tropas viven entonces, no cambian su propósito... Anzoátegui le ofrece su concurso con un desvelo digno de memoria... La

Infantería, mermada por la inactividad y las enfermedades, a su influjo vuelve a sentir los mismos sentimientos de las antiguas citas en los campos de lucha... Otra vez, ante la evidencia de próximos combates, sus corazones aceleran palpitaes como para acortar el tiempo del encuentro contra el intrépido enemigo... Las formaciones de caballería, a cuya cabeza vienen galopando jinetes y corceles que comandaron las famosas cargas de otras horas, mejoran con afán sus lanzas para alargar el esfuerzo de los brazos nervudos que habrán de blandirlas buscando el corazón de sus contrarios, en los próximos duelos.

Recibido el parte oficial de organización de la División de Vanguardia, 1.200 infantes y 600 jinetes al mando del General Granadino Francisco de Paula Santander, Bolívar se traslada a la aldea "Los Setenta" para iniciar la jornada victoriosa... a orillas del Apure y sentado sobre osamentas enastadas, a la luz de fogata improvisada, expone el Libertador el nuevo plan a los miembros de su E. M... Se perfilaban nuevas penas, pero el sabor presentido del triunfo les dio fuerza para el futuro sacrificio... Evocando sufrimientos pasados por los que se fueron definitivamente y por los que aún seguían viviendo, todos los jefes siguieron el llamado del Libertador y se aprestaron a la lucha.

Comienzan el 26 de mayo de 1819 la marcha hacia Guasqualito... Iban allí los Batallones Rifles - Barcelona - Bravo Páez y Legión Británica al

mando respectivo de los comandantes Sandes, Plazas, Carrillo y Jaime Roock; la artillería de 40 hombres al mando de Salom y tres escuadrones de caballería a órdenes de Juan José Rondón... Después de nueve duros días por un medio inclemente llegan a la población de Arauca y siguen hacia Tame a donde arriban el 11 de Junio para encontrarse con las tropas de Santander... Hubo allí descanso, comida suficiente y algo de solaz para estos hombres... Los jefes, entre tanto, debatían planes de acción para enfrentar con el mejor éxito posible las futuras tareas... Era nada menos que el destino de sus Patrias lo que iba a disputarse con un enemigo valeroso, ardiente y arrojado que sabía guerrear y quería defender a su Rey... Por eso se exigía a ellos la mejor conducción, a fin de que la empresa diera frutos rentables en Libertad definitiva.

Se optó por fingir el Jefe español haciéndole creer en un ataque por su flanco, mientras el grueso del ejército cruzaba los Andes para batirlo por un frente no esperado... El 22 de Junio se inicia la marcha de aproximación sobre los Llanos de San Miguel, donde las tropas, acostumbradas a los vientos y a los rayos abrasadores del trópico, comienzan a sufrir el azote de los primeros ventisqueros andinos... Casi se disuelve allí el ejército patriota, ante la protesta de muchos que piden el regreso... Bolívar sortea hábilmente el reto y logra mantener la unidad de sus hombres... Cerca de Paya lo aguardan más de

300 españoles fortificados en el Desfiladero las Térmopilas, pero logra batirlos la vanguardia patriota de Santander despejando de enemigos la ruta de aproximación al ejército.

El 2 de julio continúa el ascenso por la agreste ruta del páramo de Pisba, donde todo es peligro ante lo inescrutable de hondos abismos que atraían con siniestra sugestión... Desde el frío congela carnes sin abrigo y donde la columna fantasma, de hombres y animales, parecía condenada a perecer por el atrevimiento de retar los rigores de la naturaleza... Famélica y enferma la procesión de espectros que buscan libertad, la calentó en esta horrenda travesía el fuego de la libertad que ardía en sus pechos... De no contar con él, solo hubiera quedado una ruta de muertos en este viacrucis increíble por la independencia... Allí estuvieron todos, Bolívar, Santander, Anzoátegui, Soublette, Roock, Salom y Rondón y sus soldados... Allí estuvieron todos disputando, centímetro a centímetro, el dominio del páramo 8 días espantosos, en un infierno helado que no fue capaz de paralizar la voluntad, ni domeñar el desafío altanero de esos hombres que abrían tan duramente rutas de libertad para sus descendientes... Para quienes fueron nuestros mayores... para nuestros padres... para nosotros los hombres de hoy... para nuestros hijos y para los hijos de sus hijos hasta el fin de los siglos, porque esa fue la consigna que nos legaron y habremos de guardar intacta.

Rendidas físicamente, pero en alto el espíritu, llegan por fin las tropas a la población de Socha donde hallaron hospitalidad, ropa, comida, abrigo y descanso... un desconocido horizonte se dibuja a los ojos de los bravos llaneros ante la geografía erizada y fatigante de cordilleras desoladas...

Nuevas actividades se exigen a los jefes... hay que armar el ejército... remontar las caballerías... formar trenes de munición y de campaña... reponer las vacantes que dejaron las bajas en la difícil travesía... fecundar el espíritu de los pueblos vecinos con la nueva divisa de la libertad, para buscar su apoyo... tomar contacto con el enemigo para descubrir sus efectivos y dispositivos... despertar, en fin, de su largo sueño de ignominia a la Nueva Granada y prepararla para las horas próximas.

Responde afortunadamente nuestro pueblo, y los libertadores colman toda aspiración... con claros vaticinios continúa Bolívar su acercamiento a Santa Fé buscando el eje de Tasco y Gámeza, donde un segundo encuentro tuvo lugar con las tropas del Rey, ahora confiadas al célebre General José María Barreiro, obligándolas a replegarse a las Peñas de Tópaga.

Deseoso de dominar el Valle de Sogamoso, Bolívar ordena a su Ejército contramarchar a Tasco para desubicar al General Barreiro y obligarlo a adoptar nuevo dispositivo, pero visto que no logra su objetivo vuelve hacia él, ahora reforzado con la legión Británica... como quiera que Barreiro no cede la dominante posición, en un

hábil y estratégico movimiento logra el Libertador invadir los Valles de Belén - Cerinza y Santa Rosa.

La estrategia anterior obliga a Barreiro a dejar sus parapetos de Tópaga para fortificarse en los "Molinos de Bonza", buscando así cubrir la vía de Paipa a Santa Fé... contrarresta Bolívar el dispositivo español ocupando los "Corrales de Bonza" al N. E. para vigilar y hostigar las tropas realistas, en un intento de batirlas cuando la circunstancia permitiera, y apoya su plan con tareas de alcance psicológico orientadas a levantar las provincias del Norte.

Así ubicados los ejércitos llega el 25 de julio. Bolívar forza la posición del enemigo y se inicia un combate feroz en las alturas del "Pantano de Vargas". 3.000 realistas frescos y valerosos dominan el teatro desde las alturas, a las que quieren llegar 2.000 patriotas... por dos veces se inclinó la balanza del triunfo a Barreiro, en términos tales que Bolívar sintió flaquear su fe y creyó perdida su esperanza... los indómitos llaneros de a caballo esperaban su turno y con Rondón a la cabeza salvaron la Patria "una vez más" en gesta heroica con la carga terrible de sus quince lanceros que al grito de "los que sean valientes síganme" permitió al ejército reponerse y cargar violentamente contra el supuesto vencedor... la lluvia de ese día y las tinieblas de la noche pusieron fin a la refriega y minaron de pánico a los realistas, ante la fiereza y empuje de los hombres de caballo y lanza, en ese reducido es-

pacio del cerro del Cangrejo y el Pantano.

"Los españoles pelearon con valor y con furor pelearon los patriotas. Santander y Anzoátegui sostuvieron, pero con arrojo, el peso principal de la lucha. Los ingleses se portaron como en Waterloo, pero los héroes de la jornada fueron José Rondón -Mujica y Carvajal y sus lanceros.

Los días siguientes fueron aprovechados con afán por el Libertador... había que seguir presionando sobre su aguerrido contendor para impedirle tomar la iniciativa... En Duitama decreta el 28 de Julio la Ley Marcial y ante el recibo de amplia ayuda del pueblo boyacense toma la ofensiva a partir del 3 de Agosto... logrando burlar hábilmente a Barreiro, que lo espiaba sin tregua, se mueve en la noche del 4 con sigilo y logra ocupar a Tunja el día 5... sorprendido Barreiro vuela a tratar de interceptar su paso hacia Santa Fé y se mueve rápidamente para recuperar su comunicación con la capital del Virreinato, a fin de reforzarse y defenderla.

En la madrugada del 7, Bolívar que otea el horizonte desde el Cerro de San Lázaro, descubre el movimiento de Barreiro por el camino real y rápido como el rayo ordena a su ejército salir de Tunja a batir al enemigo donde fuese encontrado... A las dos de la tarde toman contacto las primeras fracciones en el Puente de Boyacá y se obliga a combatir al español... A eso de las tres quedan definitivamente enfrentados los dos ejércitos... La vanguardia patriota al

mando de Santander cierra con la Vanguardia Realista comandada por el Coronel Francisco Jiménez... Anzoátegui se opone a la fuerza que dirige el propio Barreiro quien intenta unirse a Jiménez sin permitirselo Anzoátegui quien con movimiento de flanco copa y bate en detalle el grueso realista asegurando el triunfo al permitir a Santander un ataque frontal sobre Jiménez... El combate fue arrollador y fulminante... Bolívar dirige la acción desde Casa de Teja y logra en menos tiempo del pensado definir a su favor la acción... Se cubren, una vez más, de gloria nuestros hombres y el General Anzoátegui reverdece laureles con su acción definitiva que permitió al Libertador decir, en parte de Batalla firmado el 8 de Agosto en Venta Quemada:

"Nada es comparable a la intrepidez con que el Señor General Anzoátegui, a la cabeza de dos batallones y un escuadrón de caballería, atacó y rindió el cuerpo principal del enemigo. A él se debe en gran parte la Victoria".

Modesto como siempre el nuevo triunfo lo recibe Anzoátegui sin ostentaciones... para él este modo de servir a la Patria era su norma... para él la discreción y la humildad fueron el sello de su personalidad.

El mismo 8 en las horas de la tarde sigue el ejército vencedor hacia Chocotá donde pernocta, para continuar hacia Santa Fé a donde llega presidido por Bolívar el 10 de Agosto a eso de las 5 de la tarde siendo recibido triunfalmente por los habitantes gra-

nadinos ya que los españoles, al saber la derrota de Barreiro, abandonaron precipitadamente la ciudad.

Un mes después, el 10 de Septiembre de 1819, se hizo el homenaje formal a los Libertadores... partiendo de San Diego entró de nuevo el ejército a la capital... a la cabeza iba el Libertador en medio de los Generales Santander y Anzoátegui... le seguían su estado Mayor, ayudantes de campo, oficiales, suboficiales y soldados ahora dignamente uniformados y portando estandartes con el nombre "Boyacá"... Bajo arcos triunfales, música, rocío de pétalos y aclamaciones multitudinarias pasaron nuestros héroes... se celebró un tedeum en acción de gracias al Todo Poderoso... 20 damas hermosas, ataviadas de blanco, coronaron con laurel las sienes de Bolívar... Este con hidalguía propia de su mérito pasó la corona recibida a las sienes de Santander y Anzoátegui y luego la arrojó sobre sus tropas como homenaje a su valor y como justo pago a tantos sacrificios.

El mismo año del triunfo despidió para siempre al General José Antonio Anzoátegui... manos libertadoras habían llevado sobre su frente corona de laureles, pero la muerte se llevó al héroe el 15 de noviembre para hacer más largo su aposento en el sitio de gloria que le correspondía... así dejó la vida, en plena juventud, a los 30 años nuestro héroe... Así colmó su anhelo de libertad en feliz martirologio por la Patria, a la que supo amar y servir como ninguno... Así

nos dejó mil ejemplos de militar pundonoroso... Así entró de lleno a la inmortalidad.

—o—

Quede así dicho en mi modesta voz de soldado, a nombre de las FF.MM. de mi Patria y el homenaje reverente que nuestra Institución tributa al General de Infantería venezolano José Antonio Anzoátegui.

Gloria eterna a vuestro nombre ¡Coautor triunfante de nuestra libertad!

Os rendimos en esta fecha los militares colombianos al revivir vuestras heroicas jornadas, desde el sitio especial de esta capital, que por sus nombres evocan vuestro ancestro y vuestro empeño patriota, en la autopista "Paseo de los Libertadores" cuyo cruce focal con la "Avenida España" señalará por siempre el punto donde queda vuestra figura próspera a la admiración, como epodo perenne de nuestra gratitud hacia vos señor General JOSE ANTONIO ANZOATEGUI.

